



## CAPÍTULO VII

### La China.—Ojeada general sobre su historia.—Religion, artes y costumbres.

FUENTES: F. Schlegel, *Filosofía de la Historia* t. I. 3.ª lección.—Abel Rémusat, *Misceláneas asiáticas y Nuevas misceláneas asiáticas*.—Grosier, *Descripción general de la China*. Paris, 1820, seis vol. en 8.º—Pauthier, *Historia de la China en el Universo pintoresco*. Paris, 1837, un vol. en 8.º—Du Halde, *Descripción de la China*. Paris, 1784, cuatro vol. en folio.

Véase Moeller, tomo I, página 170.

Hay en la parte oriental de Asia un vasto país casi enteramente aislado por la naturaleza: este es la China, cuyos límites son: al N., el desierto de Cubí; al O., las montañas del Thibet; al S. y al E., el mar. La única provincia accesible, al NO. de la China entre el desierto y las montañas, es la de Chensi, donde se encuentra la gran muralla que contribuye al aislamiento de la China. El nombre de China viene de Tsín (Sina), que es el nombre de una dinastía, la cuarta, según el orden cronológico, cuyas conquistas hicieron conocer este país á los demás pueblos asiáticos. Los chinos llaman ellos mismos á su patria país del centro y Celeste Imperio. Los grandes ríos que riegan la China y la cruzan de O. á E., tienen su origen en las montañas del Thibet. Estos ríos, el Kiang, llamado así por su profundidad y por la cantidad de sus aguas, y el Hoango, esto es, río amarillo, llamado así por el color de sus aguas. Las inundaciones periódicas de estos dos ríos hacen muy fértiles los países que recorren. La naturaleza ha dividido á la China en tres distintas regiones: 1.ª, el país montañoso, al O., cuya parte más elevada está casi constantemente cubierta de nieve; 2.ª, la plana ó país bajo, que la atraviesan los grandes ríos, y es de una prodigiosa fertilidad; 3.ª, las comarcas meridionales, que están de antiguo cubiertas de espesos bosques. El mar que rodea á la China por dos lados es poco á propósito para la navegación, á causa de las tempestades que allí reinan. Los puertos no ofrecen más que un pequeño número de puertos naturales. La China

ofrece todas las variedades del clima de la zona templada, y en parte las de las zonas glacial y tórrida. En el Norte se ven los renos; en el centro los elefantes. El suelo es favorable á la agricultura y de una grande fertilidad; por esto los chinos han sido siempre un pueblo agrícola. El trigo, el arroz, el algodón y el té, son las producciones más conocidas de la China.

La historia de la China puede dividirse en nueve periodos, de los cuales los cuatro primeros pertenecen á la historia antigua, y los cinco últimos á la historia moderna.

*Primer periodo.*—Monarquía patriarcal (2200-1122 años antes de Jesucristo).

*Segundo periodo.*—Monarquía feudal (1122-237 años antes de Jesucristo).

*Tercer periodo.*—Monarquía absoluta; grandeza de la China (237 años antes de Jesucristo, 221 años después de Jesucristo).

*Cuarto periodo.*—Desmembración de la China; guerras intestinas (221-580 años después de Jesucristo).

*Quinto periodo.*—Unidad del imperio restablecido (580-907).

*Sexto periodo.*—Segunda desmembración; conquista del norte de la China por los tártaros (907-1280).

*Séptimo periodo.*—Reinado de los mongoles en China (1280-1368).

*Octavo periodo.*—Última dinastía indígena (1368-1616).

*Noveno periodo.*—La China bajo el gobierno de los tártaros Mandchues, 1616 hasta nuestros días.

La historia del pueblo chino no se puede remontar más allá del vigésimosegundo siglo antes de la era cristiana, y por consiguiente, á siglo y medio después del diluvio (1).

La división primitiva del pueblo en cien familias, atribuida por la tradición á Fo-hi ó Fou-ki (el Noé de los chinos), no es más que la indicación del número de familias de que se componía la primera colonia.

*Primer periodo.*—Hacia la misma época en que la India recibió su primera población, una colonia de cien familias vino á fijarse en la provincia de Quensi. Según la tradición, tenía por jefe á Fou-ki. Yao, el primer soberano, estableció un gobierno patriarcal, y puso al frente de las doce provincias doce príncipes, que llevaban el título de pastores ó Mou, y á quienes se consideraba como los hijos del emperador. Sin embargo, el poder de esta primera dinastía no se extendió más que á una pequeña porción de la China actual. Poco á poco el país se pobló y la autoridad de los emperadores, que continuaron residiendo en la provincia de Quensi, se extendió sobre toda la parte llana. Las provincias meridionales estaban aún incultas y cubiertas de bosques. Los primeros emperadores se distinguieron por su grande sabiduría, emprendieron grandes trabajos para regular las inundaciones periódicas de los ríos y para preparar el país al cultivo. La desmoralización trajo como consecuencia su decadencia, y Kié, décimooctavo y último emperador de la primera dinastía, llamada de Hia, fué destronado en el siglo XVIII por el príncipe de la provincia de Cang. Los emperadores de esta segunda dinastía extendieron su dominación por toda la China, y su autoridad fué igualmente respetada por todos los pueblos del Asia Central, de donde vinieron setenta y seis embajadores de otros tantos reyes, solicitando la alianza de la China contra un conquistador poderoso (Ramsés III, ó Sesostris, rey de Egipto). La tiranía y despotismo de la dinastía de

(1) Compárense, sobre la cronología y antigüedad fabulosa del pueblo chino, las obras de Wiseman, *Discursos*, y de Abel Rémusat, *Misceláneas asiáticas*.

Cang provocó guerras intestinas y trajo su caída. Queousin, último emperador de la segunda dinastía, fué destronado por Wouwang, príncipe de Tcheon, jefe de la tercera dinastía, el cual, para sostenerse en el trono, cambió la antigua constitución patriarcal del imperio.

*Segundo periodo.*—La tercera dinastía, llamada de Tcheu, contó 38 soberanos (1122-248). Wouwang, su fundador, dividió el imperio en veintidos Estados feudatarios, cuyos jefes reconocieron la autoridad del emperador: este número se aumentó más tarde, elevándose á 156 al terminar este periodo. La China conservó su poder y grandeza, así como su prosperidad interior, bajo el gobierno de los primeros príncipes de esta nueva dinastía.

El sistema monetario se introdujo en la China en el siglo XI antes de Jesucristo; la agricultura era favorecida, y la justicia ejercida por el emperador en persona. En el siglo X llevaron á cabo los emperadores chinos grandes conquistas en el Asia Menor, y establecieron relaciones con la monarquía asiria. Pero en el siglo IX los emperadores frinizaron al pueblo y empezó la decadencia de esta dinastía. Entonces los tártaros, nación guerrera del Asia Central, aprovechándose de los desórdenes que había en la China, hicieron diferentes incursiones y lo devastaron todo. Los príncipes feudatarios se hicieron independientes, y estallaron entre ellos guerras sangrientas. Dos sabios, Laotseu y Confucio, hicieron esfuerzos en el siglo VI por restablecer el orden y la tranquilidad, recordando á los príncipes y al pueblo la observancia de los preceptos de la antigua sabiduría, que había hecho la felicidad de sus antepasados; pero sus esfuerzos fueron inútiles, y continuaron los desórdenes y las guerras civiles se multiplicaron entre los príncipes feudatarios, que ya eran independientes. El príncipe de Tsín, uno de los Estados feudatarios, destronó á Kiun, último emperador de la dinastía de Tcheou. El segundo soberano de la dinastía que ocupó el trono por este medio, trastornó y varió por completo el estado interior del imperio.

*Tercer periodo.*—Chi-hoang-ti, segundo emperador de la dinastía de Tsín, que ocupó el trono desde 248 á 163, y tuvo cuatro soberanos,



atacó y derrotó á los pequeños príncipes feudatarios del imperio, y estableció en China una monarquía absoluta. Dividió el imperio en treinta y seis provincias, y para borrar la memoria del antiguo orden de cosas, mandó quemar todos los libros (de aquí la incertidumbre sobre la historia primitiva de los chinos), y conminó con la pena de muerte á los que les ocultaran. Después realizó la conquista del Japon, y rechazó á los hiognuos (hunos), pueblo mongol establecido sobre las fronteras del NE. de la China. Para impedir que se hicieran nuevas irrupciones en su imperio, hizo construir una inmensa muralla, que es una de las obras de arquitectura más gigantescas de la antigüedad. Esta muralla fué construida con el fin de poner á la China al abrigo de las incursiones de los pueblos mongoles del Asia, y sobre todo, de los hiognous. El nombre de Tsin, Sina ó China, con que se conoce á este país, le recibió después de las conquistas de este príncipe. Sin embargo, no llegó á asegurar por mucho tiempo el trono de su dinastía, pues fué destronada catorce años antes de su muerte, y reemplazada por la dinastía de Han. La quinta dinastía, ó de Han, compuesta de veinticinco soberanos, reinó desde el año 163 antes de Jesucristo, al 221 después de Jesucristo. Wouti, segundo emperador de esta dinastía, hizo buscar todo lo que se había librado de la destrucción de la literatura china, é hizo asimismo escribir los anales del imperio. Extendió sus conquistas por el Oeste, hasta la Bactriana, último límite de las conquistas de Alejandro Magno, y dominó sobre toda el Asia Central y parte de las Indias Orientales. Construyó á través del Asia caminos militares, desde las fronteras de la China hasta la Bactriana y el Indo. Los hunos, habiendo comenzado de nuevo la guerra, fueron vencidos por uno de los descendientes de este conquistador, y expulsados de su propio país, retirándose hácia el Occidente (93 después de Jesucristo). Dos siglos y medio más tarde llegaron á las fronteras de Europa y trastornaron todo el Occidente. La grandeza del imperio chino duró hasta el fin del siglo II después de Jesucristo, y terminó á consecuencia de las revoluciones que acabaron con el poder absoluto de

los emperadores. Los pueblos del Asia Central sometidos á la China recobraron su independencia, y la China se dividió en muchos Estados independientes (año 221 después de Jesucristo).

*Cuarto período.*—Un triste período de guerras intestinas comienza para la China, que se vió trastornada por espacio de tres siglos y medio, y de cuyos desórdenes se aprovecharon los tártaros para hacer dos nuevas incursiones á la China. Al principio del siglo V se formaron dos imperios, el uno al N. y el otro al S. del río Kiang, que sirvió de límite á los dos reinos. La guerra entre estos dos países terminó cuando el emperador del Mediodía, que pertenecía á la dinastía de Sout, destruyó el poder del imperio del N., y reunió de nuevo la China bajo un mismo cetro. La decadencia moral y religiosa marchaba á compás con la de la disolución política. Aparecieron en esta época nuevas sectas religiosas, y el filósofo Fan-tchin enseñó: «que todo lo que sucede en el mundo, es efecto del acaso; que el alma perece con el cuerpo, y que no hay nada después de esta vida.» A principios del siglo VI, el culto degradante de Buda, que tuvo origen en las Indias, penetró en la China y se hizo dominante, y el emperador Wouti (sobre el año 502) favoreció esta religión hasta tal punto, que se contaron más de trece mil templos búdicos en su imperio; abdicó para hacerse bonzo ó sacerdote budista. Esta religión sumergió al pueblo en una verdadera barbarie, de que no pudieron sacarle, ni el restablecimiento de la unidad política del imperio, ni los esfuerzos de los misioneros cristianos, que predicaron el Evangelio en China á principios del siglo VII. El primero que le predicó fué un sacerdote persa, llamado Olopen, de la secta de los Nectorianos. Desde esta época, la historia de la China no forma parte de la historia antigua.

La constitución política de la China se conservó mucho tiempo modelada sobre la familia, base natural y primera de todas las instituciones políticas. Los emperadores estaban considerados como los padres del pueblo é hijos de Dios, y ejercían todos los derechos paternales; ellos eran sacerdotes, jefes supremos y legisladores; su voluntad, respetada como la de Dios,



fué la ley suprema. El soberano es allí casi objeto de un culto. (Schlegel, *Filosofía de la historia*.) Esta forma de gobierno es una de las causas que han impreso á los chinos el carácter de inmovilidad que distingue á este pueblo, de las demás naciones de la antigüedad; y por medio de la obediencia á sus soberanos, el pueblo chino conservó mucho tiempo sus antiguos usos y costumbres, llegando á hacerse imposible todo perfeccionamiento. La agricultura, que era la única ocupación de los chinos, y está favorecida por la fertilidad del suelo y por un sistema completo de canalización, es otra causa de su inmovilidad característica. La industria no se conoció en China hasta muy tarde, y el comercio marítimo fué por completo desconocido. Sin embargo, las invenciones más notables que han contribuido en gran parte á transformar la Europa moderna, como la brújula, la pólvora y la imprenta, fueron descubiertas por los chinos desde una época muy remota; pero no ejercieron influencia, debido á las costumbres y á la civilización de este pueblo.

Las construcciones chinas se hacen notar por sus dimensiones gigantescas. Entre ellas son dignas de especial mención los diques construidos para regularizar las inundaciones periódicas de los grandes ríos; la gran muralla, obra del emperador Chi-hoang-ti (año 230 antes de Jesucristo), que tiene 500 leguas de extensión, desde el mar Amarillo hasta la extremidad occidental de la provincia de Quensi. Es de tierra revestida de ladrillo por los dos lados, de 20 á 25 piés de elevación, y defendida por torres colocadas de trecho en trecho. Pasa por cima de montañas que tienen más de tres mil piés de elevación, y su solidez es tal, que á pesar de tener cerca de dos mil años, se conserva una gran parte. El gran canal imperial es otra de las obras monumentales de los chinos: fué concluido bajo el reinado de la dinastía mongola y sirve de comunicación á una gran parte de la China, atravesándola de Norte á Sur; tiene una extensión de 300 leguas, y pasa sobre los grandes ríos, lagos y valles por medio de puentes: su anchura es de 800 á 1.000 piés, y está provisto de un gran nú-

mero de esclusas que sirven para renovar el agua.

La religión primitiva de los chinos fué la misma que tuvo todo el género humano después del diluvio: la creencia en un solo Dios se conservó por espacio de mucho tiempo en la China. El pueblo no conoció en un principio el politeísmo ni la idolatría. Cada padre de familia ejercía las funciones sacerdotales, y el emperador, que era el solo gran sacerdote de Dios, ofrecía una vez al año por todo el pueblo en sacrificio solemne un toro negro, pan y vino. El trigo que servía para hacer este pan era recogido en un campo sagrado que el emperador cultivaba por su propia mano. Este sacrificio recuerda el de Melquisedech, rey de Salem, que vivía en tiempo de Abraham, y á quien la Santa Escritura llama *sacerdote del Altísimo*. Esta religión primitiva se alteró poco á poco, sin que se pueda determinar la época, y el pueblo cayó insensiblemente en la idolatría y el politeísmo. En el siglo VII antes de Jesucristo, la decadencia moral y religiosa era tal, que las tentativas hechas por los dos grandes filósofos Lao-tseu y Confucio (Koung-tseu) no bastaron á sacar á este pueblo de la degradación en que había caído, ni á restablecer las antiguas creencias; imaginaron después estos dos grandes hombres sistemas filosóficos basados en la razón, pero tampoco consiguieron que les adoptaran más que algunos sábios. El buddhismo fué introducido en la China en el siglo I antes de Jesucristo, y se extendió por toda ella al principio del siglo VI, haciéndole caer en un verdadero embrutecimiento, de que todavía no ha salido. El cristianismo le predicaron unos sacerdotes nestorianos al principio del siglo VII; pero no llegó á tener la extensión necesaria para ejercer una influencia eficaz sobre la civilización de este pueblo. Aunque estuvo protegido por muchos emperadores, siempre fueron los cristianos poco numerosos, y hácia el fin del siglo IX ó principios del X el cristianismo se extinguió por completo en la China (1).

(1) Véase J. Nive, *El primitivo cristianismo en China*. Revista católica, 1846 y 1859.